



Roma, 14 de junio de 2024

Encuentro de socios *Fundraising* OFM 2024

- *General Secretariat of Franciscan missions*
- *Franziskaner Helfen*
- *Fondazione OFM Fraternitas*
- *Curia general OFM*

“Nuestro claustro es el mundo”

Estimados hermanos, hermanas y amigos,

Les saludo fraternalmente en esta VI Convención de Socios OFM, y agradezco su compromiso en la recaudación de fondos para apoyar los proyectos OFM, que se extienden por todas las periferias de la Orden, presente hoy en 120 naciones.

INTRODUCCIÓN

La extensión territorial de nuestra presencia ilustra bien el tema que he elegido para esta ponencia, haciendo referencia a una expresión atribuida a San Francisco.¹ Según la tradición, desde la cima de una colina habría indicado el espacio a su alrededor como el *claustro* de los primeros frailes. Una visión, en consecuencia, claramente abierta y dinámica de la propia vocación, testimonio de un carisma plenamente evangélico, extendido por todo el mundo.

Nuestro hermano Francisco eligió una vida evangélica peregrina y mendicante, por la que antepone el **encuentro** a la contemplación solitaria, el **servicio a la** instrucción en un aula, **la escucha** a la predicación en el templo. Francisco quiso mostrar la primacía de ser *hijos del Padre celestial* (cf. *1CtaF 1,7*) y, por lo tanto, hermanos de Jesucristo y menores entre todas las criaturas. Estos hermanos no están al servicio de sí mismos, sino de las personas concretas que encontramos a lo largo de nuestra vida. Esta elección se produce a la luz de las decisiones de Jesús, *el Hijo de Dios que se hizo para nosotros camino* (*TestCl 5*), que, junto con los discípulos, llamados “hermanos”, recorrió caminos y cruzó fronteras de pueblos para encontrarse con todos. Prefirió al pueblo sufriente e incrédulo, para anunciar la presencia del reino de Dios y hacer irrumpir en el mundo el don de la salvación del Evangelio. Así, mirando a Cristo, Francisco fundó el estilo y las opciones de nuestro camino común.

¹ *Sacrum commercium Sancti Francisci cum domina Paupertate* n.63



A través de este camino él se convirtió (y lo sigue siendo para nosotros sus seguidores) en experto del Espíritu, capaz de **contemplar y alabar** al Omnipotente en todas sus criaturas; el Maestro de vida, capaz de **formar y dejarse educar** por generaciones de hombres y mujeres de buena voluntad en el camino de la paz; **el Heraldo del Evangelio**, que *da a conocer a todos que no hay nadie todopoderoso salvo Él (CtaO 9)* y proclama a todos “¡Que el Señor les dé la paz!” (*Test 23*), semilla de auténtica fraternidad abierta a todos.

En pocas palabras, la manera de **encontrarse, de servir y de escuchar** corresponde al modo de la **minoridad**, en el que es posible reconocer la primacía del Creador sobre todas Sus criaturas, que se reconocen marcadas por Su huella y, por ello, unidas por un **vínculo fraterno**. Esta actitud se convirtió en la razón por la que San Francisco sentía un amoroso trato familiar hacia cada persona y cada criatura, a las que por ello llamaba simplemente “hermano” o “hermana”. Nuestro Santo nos transmitió un modo de relacionarnos entre nosotros y con la Creación que revela nuestra pertenencia común a Dios Padre y, en consecuencia, nuestra responsabilidad hacia la realidad en la que vivimos y que Él nos ha dado. El Papa Francisco, sobre este argumento, nos recuerda en su Encíclica *Laudato Si'* la importancia de “cultivar una identidad común”, cuidando “del mundo y de la calidad de vida de los más pobres, con un sentido de solidaridad que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha confiado” (*LS 232*).

Ser hijos, hermanos y menores es, por tanto, el camino de la experiencia espiritual viva de San Francisco, que debe alimentarse y revigorizarse como levadura en nuestro interior, para que esta dinámica pueda crecer y madurar una y otra vez. De ahí el valor de alimentar continuamente nuestro sentido universal de familia, de hijos del mismo Padre celestial que nos llama a recibir y devolver el don de su amor como hermanos.

TEMA: EL TRABAJO DE LOS SOCIOS, UNA FORMA DE FRATERNIDAD Y MINORIDAD

Nuestro encuentro aquí en Roma constituye un momento propicio para discernir cómo esta inspiración franciscana actúa hoy a través del trabajo que ustedes hacen y servicio en apoyo a las varias necesidades y emergencias, que ustedes reciben en forma de **proyectos** y apoyo a través de la **recaudación de fondos**.

¿Podemos decir que tu trabajo paciente y puntual (en la recogida de solicitudes, en el cuidado de su presentación en forma de proyectos, en la planificación de la recaudación de fondos, en la ejecución cuidadosa del ciclo del proyecto desde la aceptación hasta la verificación, en el cuidado de las relaciones con los benefactores desde el llamamiento, el agradecimiento y la presentación de informes, en la gestión del trabajo administrativo y en el cumplimiento de las muchas Reglas que se exigen hoy en día) representa una de las muchas formas de *ser criatura/hijos, hermanos y menores*?

Algunas consideraciones pueden darnos la respuesta.



- 1) **En mis visitas fraternas**, ahora a más de 60 entidades y a otras muchas realidades franciscanas de todo el mundo, he podido escuchar el fuerte clamor de tantas personas que encuentran alivio y esperanza en nuestras estructuras e iglesias. Cuando nuestros hermanos están verdaderamente al servicio de los últimos y aprenden a vivir entre ellos, la novedad de la fraternidad cristiana toma forma, dando voz a la Palabra del Señor: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré (Mt 11,28)”.

Es precisamente en muchos de estos lugares donde he tenido la gracia de ver la eficacia de su acción, a través de los pequeños y grandes proyectos que han apoyado y que han permitido a nuestros hermanos *conocer, escuchar y servir* el grito y el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas nuestros. Gracias a ustedes y a todos sus colaboradores, ¡Nuestra caridad franciscana puede tomar forma concreta!

Sin embargo, también debemos decir que este grito parece crecer y extenderse trágicamente, como he podido comprobar durante mis visitas a lugares devastados por la guerra, como Ucrania, Tierra Santa, Sudán del Sur y en Kivu, República Democrática del Congo.

Por eso yo mismo, durante mis viajes, recojo peticiones y proyectos que de vez en cuando someto a su atención. Los reconozco como colaboradores en el humilde deseo de hacer brillar en el mundo un poco de esperanza y de paz, contribuyendo a sostener los cimientos de una sociedad más justa y fraterna. Vuestro trabajo realza y fortalece el gran proyecto de fraternidad universal al que todos nos adherimos firmemente. Según las declaraciones contenidas en el Documento de Abu Dhabi,² de hecho, el compromiso recíproco de las partes es necesario en la construcción de una cultura basada en el reconocimiento de la dignidad de toda vida y en los valores del bien y de la paz, en defensa de los oprimidos y de los últimos. La intención de toda la Iglesia es *unirse y trabajar juntos* para expresar la vocación primaria de la fraternidad humana, salvaguardando la creación y apoyando a cada persona, especialmente a los más necesitados y pobres.

- 2) **En el diálogo con el mundo actual**, todos experimentamos la dificultad de aportar un mensaje nuevo, eficaz, comprensible y atractivo.

En los primeros tiempos de la historia, los cristianos vivían la fraternidad hasta tal punto -como atestiguan los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,44; 4,32)- que era un signo elocuente y atractivo de unidad y caridad.³ A la gente le impresionaba la forma en que los cristianos vivían y convivían, tan unidos en el amor, tan dispuestos a dar y darse los unos a los otros, tan unidos en la misericordia y la ayuda mutua, en compartir las alegrías, los sufrimientos y las experiencias de la vida.⁴

² Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común, 4 de febrero de 2019, en <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/events/event.dir.html/content/vaticanevents/it/2019/2/4/fratellanza-umana.html>

³ En Hechos 2,42 y 4,32, uno de los objetivos es la *koinonía* para construir el reino de Dios. En la distribución de los recursos, los primeros cristianos encontraban la felicidad y el honor, anteponiendo la fraternidad a los intereses personales, es decir, los bienes “relacionales” a los bienes materiales.

⁴ Cf. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Capítulo General de la Orden de Hermanos Menores*, 26 de mayo de 2015.



Actualmente, la acción de involucrar a los **donantes** en las buenas causas que ustedes presentan, de tener una relación con ellos, de hablar con ellos el lenguaje universal del don y de la caridad – que mantiene alto el valor humano de nuestras intervenciones – refleja las características de la misión cristiana y franciscana de llegar a las personas tocando los corazones, compartiendo los bienes, apoyando las necesidades, tal como hicieron los primeros discípulos del Señor y como experimentó Francisco de Asís al principio de su conversión y después a lo largo de su breve existencia terrenal.

- 3) **En sus actividades colaboran frailes y laicos:** esta característica nos indica la importancia de reconocer, dentro de nuestra misión, el valor de compartir tareas en corresponsabilidad, abriéndonos a la participación en distintos ámbitos de competencia profesional. Esto nos exige madurar la serena conciencia de que el anuncio de hoy pasa también por la capacidad de actuar dentro de estructuras regidas por el Derecho civil, con funciones que requieren una preparación precisa, así como una visión propiamente laica de la organización, con un ritmo de trabajo distinto de aquel al que estamos acostumbrados. Su contribución, por tanto, reclama nuestra capacidad como frailes para operar en contextos altamente profesionalizados, sin faltar a nuestra contribución específica de amplificar el mensaje franciscano a través de los nuevos areópagos de la comunicación digital y de la promoción comercial, proponiendo apoyo sin ánimo de lucro a muchos proyectos franciscanos.

- 4) **En mis visitas a las casas de formación de la Orden,** a las que asistí primero como Secretario general F&S de la Orden (2003-2009) y ahora como Ministro general, he constatado lo determinante que es su ayuda para el buen funcionamiento de las actividades y la sostenibilidad económica de todo el proceso de formación inicial de los hermanos. Su respaldo, particularmente, para las becas en favor de las Entidades de la Orden que tienen muchas vocaciones, pero menos recursos económicos, es un signo, para nosotros, de una posibilidad real de dar a todos, en cualquier parte de la Orden, las mismas oportunidades de acceso a los más altos grados académicos.
En el contexto de la formación profesional, muchas Entidades de la Orden comprenden la importancia de preparar a los frailes para la colaboración con profesionales laicos en el ámbito de las nuevas fronteras del conocimiento y de las profesiones. Una nueva generación de frailes debe encontrar espacio y capacidad en la gestión autorizada de los procesos de planificación y desarrollo de actividades. Del mismo modo, no deben faltar hermanos capaces de trabajar en el campo de la recaudación de fondos para estar presentes e interactuar allí donde el don y la gratitud se convierten en un terreno de encuentro en el que llevar el mensaje franciscano de la caridad evangélica. ¿Los frailes estamos verdaderamente preparados para interactuar adecuadamente con el mundo no lucrativo, que tiene sus propias reglas y que a menudo pasamos por alto debido a la falta de preparación y conocimiento?

- 5) **Al ocuparme de los proyectos individuales,** veo la importancia de establecer las relaciones correctas entre los solicitantes (frailes), los beneficiarios, los donantes y los



mediadores filantrópicos (ustedes). Todo este ciclo de trabajo representa bien un modelo vital y orgánico de cómo en la Orden existe la posibilidad de hacer realidad algunos de los valores centrales de nuestra vida. Expresamos estos valores en las categorías de los distintos proyectos (construcción de casas formativas, obras sociales y sanitarias, becas, emergencias, centros académicos), pero sobre todo en el testimonio de tantos de nuestros hermanos que, tal vez, no siempre consiguen atenerse a las “reglas del juego”, y aun así se entregan sin reserva, en situaciones a menudo extremas y desgastantes.

Mediante su trabajo puntual, ustedes reúnen el *don* de los propios hermanos, que dedican su vida al servicio caritativo, y el *don* de los bienhechores, que reconocen el valor de estos proyectos, y en ellos reconocen el verdadero *proyecto* que es la opción de vida evangélica, ejemplarmente realizada en Francisco de Asís.

Por las consideraciones hechas hasta ahora, la respuesta a la pregunta de si su trabajo representa hoy una de las muchas formas de fraternidad y minoridad parece ser abundantemente positiva.

CONCLUSIONES

En este momento, toda la Iglesia se cuestiona la importancia del **camino sinodal** como instrumento de unidad y participación para un camino compartido de escucha y discernimiento de los signos de los tiempos.

A mi parecer, el servicio que ustedes prestan expresa esa dimensión de nuestra identidad eclesial. La capacidad que ustedes tienen para transmitir los valores franciscanos a través de proyectos y su habilidad para implicar a entidades y personas en la adhesión a las numerosas buenas causas que ustedes proponen, se convierten en expresión de esta participación que crea fraternidad, que promueve oportunidades para el desarrollo humano integral y fortalece las estructuras de justicia y paz en la sociedad. De este modo, ustedes recorren un camino marcado por las buenas obras, que día a día saben construir a través de la densa red de mediaciones filantrópicas, al igual que a través de las diversas competencias profesionales que perfeccionan en el ámbito de las siempre nuevas fronteras de la comunicación.

A través de una **sinodalidad del don**, una economía más fraterna y humana, puesta al servicio de un progreso social que incluya a todos los pueblos, sin dejar a nadie atrás, encuentra espacio y realidad. Creo que en este punto radica la mayor contribución de ustedes.

La actividad de esta nueva red, que está creciendo en favor de los proyectos de la Orden, tiene potencialmente nuevas extensiones en algunos de los centros de recaudación de fondos ubicados en las distintas Entidades de la Orden. En este sentido, apoyo plenamente la iniciativa de los Socios OFM de convocar la primera **Convención OFM de Recaudación de Fondos** en 2025, a la que asistiré en persona.



ORDO FRATRUM MINORUM

MINISTER GENERALIS

Curia Generale dei Frati Minori (OFM) Via S. Maria Mediatrice 25, 00165 Roma - Italia

Tel. +39.06.684919 - Fax. +39.06.632247 - eMail: mingen@ofm.org

Espero que en esa ocasión podamos iniciar nuevas colaboraciones, reforzar una visión común y evaluar mejor el impacto de nuestras actividades benéficas y caritativas en diferentes partes del mundo. De la misma manera, espero en 2026, el octavo centenario de la muerte de nuestro Fundador, se pueda crear un espacio para el encuentro y el estudio en el cual surja el significado y el sentido más profundos de nuestras actividades para la recaudación de fondos. San Francisco hizo de la búsqueda una forma de respuesta a la necesidad evangélica de una vida de pobreza y ayuda concreta a los demás, en línea con la costumbre de las primeras comunidades de cristianos. Por tanto, sería útil investigar más a fondo la transición histórica, social y teológica **partiendo de la tradición del cuestor a las perspectivas de recaudación de fondos hoy en día.**

También me gustaría que estas iniciativas proporcionaran indicaciones y puntos de vista útiles para formular directrices de actuación para los hermanos comprometidos en el servicio de la Orden en las actividades de gestión de proyectos y recaudación de fondos; directrices que madurarán con el tiempo a través de otras iniciativas que pueden ayudar a dar forma a este nuevo espacio de trabajo y servicio de las nuevas generaciones de frailes en formación.

Para terminar, quisiera añadir a mi agradecimiento personal por todo lo que han hecho hasta ahora, mi gratitud en nombre de toda la Orden a todos los bienhechores y las bienhechoras que, con su generosidad, nos recuerdan cuánta mayor alegría hay en dar que en recibir, porque todo bien proviene de Dios. Como Francisco de Asís invitaba a hacer, que nuestro empeño común sea restituir todos nuestros bienes al Padre con buenas obras y llevando una vida digna. Que nuestro "permanecer" en la caridad (cf. Jn 15,9b) nos lleve a decir, humildemente: *¡nuestro claustro es el mundo* y a encontrarnos con cada persona, abiertos a quienes encontremos en nuestros caminos!

Gracias por escuchar.



Fr. Massimo Fusarelli OFM

Fr. Massimo Fusarelli, OFM
Ministro general

Prot. 113232/MG-33-2024